

Relación estilo parental, conductas infantiles (prosociales y de riesgo). Un estado del arte

Parental Style Relationship, Child Behaviors (Prosocial and Risk). A State of the Art

Carmen-Estela Alvarado-Utria¹

Fundación Universitaria Colombo Internacion - Cartagena, Colombia
alvaradoutria@gmail.com

Cómo citar/ How to cite: Alvarado, C. (2022). Relación estilo parental, conductas infantiles (prosociales y de riesgo). Un estado del arte. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 17(2), 451 – 473. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2022v17n2.9339>

Resumen

De acuerdo con estudios realizados, las actividades que ponen en práctica el padre y la madre en el proceso del cuidado, atención, socialización y educación de sus hijos e hijas, ejercen una influencia decisiva en las conductas que presentan los niños en edades entre 5 y 6 años, cuando ingresan al contexto escolar e inician sus interacciones con los otros de su misma edad. A fin de profundizar en la comprensión de dicha incidencia se adelantó una revisión bibliográfica, cuyos ejes de análisis son el ejercicio parental, la infancia y el proceso educativo, que permitió recopilar información para establecer el estado de la cuestión y contribuir al logro del objetivo de investigación, en relación con, analizar la incidencia del ejercicio de la parentalidad en las conductas prosociales y de riesgo que manifiestan los infantes en los grados de preescolar, a través de un estudio con un enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que este tipo de investigación es comprensiva e interpretativa, es decir, es constructora de sentidos más que verificadora de hipótesis. Como principales hallazgos de la revisión, se destacan que: la mayoría de los trabajos consultados se enfocan en analizar el tema en una sola pobla-

Fecha de recepción: 5 de mayo de 2022
Fecha de evaluación: 9 de junio de 2022
Fecha de aceptación: 30 de junio de 2022

Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)
Published by Universidad Libre

1 Doctoranda en Ciencias de la Educación, Magíster en educación con énfasis en cognición, especialista en gestión de centros educativos, licenciada en educación y promoción de la familia, tecnóloga en educación preescolar, normalista. Docente tiempo completo UNICOLOMBO.

ción (padres o niños); los intereses investigativos no abordan el enfoque preventivo o temprano, al centrarse, principalmente, en implementar propuestas para mejorar el ejercicio parental o la conducta infantil; se identifican dos nuevas visiones sobre la infancia aportadas por la sociología de la infancia y el concepto de infancia contemporánea. De igual forma, se detecta un trabajo incipiente desde el enfoque de parentalidad positiva en América Latina. Estos hallazgos permiten establecer como conclusión que se hace necesario profundizar en el estudio de la relación que existe entre la parentalidad y el desarrollo integral de la primera infancia, especialmente, en la adquisición de conductas prosociales sanas.

Palabras clave

Infancia; ejercicio parental; conducta infantil (prosocial y de riesgo); entornos de desarrollo.

Abstract

According to studies carried out, the activities that the father and mother put into practice in the process of care, attention, socialization and education of their sons and daughters, exert a decisive influence on the behaviors that children present between the ages of 5 and 6 years, when they enter the school context and begin their interactions with others of the same age. In order to deepen the understanding of said incidence, a bibliographic review was carried out, whose axes of analysis are parental exercise, childhood and the educational process, which allowed gathering information to establish the state of the matter and contribute to the achievement of the objective of research, in relation to, analyze the incidence of the exercise of parenthood in the prosocial and risk behaviors that infants manifest in preschool grades, through a study with a qualitative approach, taking into account that this type of research is comprehensive and interpretive, that is to say, it is a construction of meanings rather than verification of hypotheses. As main findings of the review, it is highlighted that: most of the works consulted focus on analyzing the subject in a single population (parents or children); the research interests do not address the preventive or early approach, focusing only on implementing proposals to improve parental exercise or child behavior; Two new views on childhood provided by the

sociology of childhood and the concept of contemporary childhood are identified. Similarly, an incipient work is detected from the positive parenting approach in Latin America. These findings allow us to conclude that it is necessary to deepen the study of the relationship between parenthood and the integral development of early childhood, especially in the acquisition of healthy prosocial behaviors.

Keywords

Childhood; parental exercise; child behavior (prosocial and risky); development environments.

Introducción

La atención integral a la primera infancia representa una de las principales estrategias que facilitan el total desarrollo del ser humano; es sabido que la oportuna, temprana y pertinente atención que se brinda durante la primera infancia, impacta positivamente en el futuro de una persona. Así mismo, el modelo formativo que se desarrolle en el ámbito escolar, adquiere un papel fundamental para el buen desarrollo del individuo, y para ello, las escuelas deben tener en cuenta que el modo en que los niños y niñas responden a los distintos escenarios que se presentan en ese ambiente, tiene relación directa con la construcción de sus realidades antes de ingresar al sistema educativo y a partir de sus interacciones con los adultos y sus pares del entorno familiar y comunitario. Por otro lado, es importante reconocer que los alcances formativos, están sujetos a variables como alimentación adecuada, el cuidado y la salud, pues favorecen el desarrollo infantil pleno o en su defecto lo limita.

Lo anterior, demuestra la importancia de analizar como inciden las actividades que realizan el padre y la madre en el proceso del cuidado y formación de sus hijos e hijas, en los comportamientos y actitudes prosociales y de riesgo manifestadas por los niños y niñas en edades de 5 y 6 años, para lo cual, se inicia con la construcción de un Estado del Arte, que permita tener bases alrededor del tema, especialmente en cuatro conceptos centrales que delimitan el problema de investigación: ejercicio parental, infancia, entornos de desarrollo y conducta infantil (prosocial y de riesgo). En el rastreo de la información, se halló la existencia de varias investigaciones previas que han abordado la influencia que ejercen en el desarrollo de la infancia, las interacciones de esta, con las personas del entorno familiar, escolar y

social, realizadas por estudiosos interesados en el tema (Gonçalves, 2015); (Lay, 2015); (Pinheiro, 2012); (Royo, 1993); (Tolentino, 2013); (Valdivieso, 2015); (Villena, 2012).

La comprensión de los conceptos analizados en esta revisión bibliográfica, contribuyeron con la delimitación del tema de investigación, el análisis de los resultados alcanzados y la elaboración de unas orientaciones que coadyuven con la interpretación de la parentalidad, entendida como las actitudes y formas de relación entre padres e hijos, con el fin de orientarlos, al igual que a los cuidadores, en el ejercicio de una crianza que estimule conductas prosociales sanas.

Metodología

Para seleccionar y definir el enfoque del presente estudio fue necesario establecer la coherencia de los enfoques existentes con el tema, los objetivos y el rastreo del estado del arte realizado. Conforme a lo anterior se planteó la posibilidad investigativa de abordar el objeto de estudio desde un diseño no experimental, con un enfoque cualitativo, enmarcado en los siguientes argumentos: “La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente)”. Así mismo, “la investigación cualitativa lleva a cabo una intensiva revisión de la literatura (particularmente de estudios cualitativos) debido a que la literatura es útil para detectar conceptos claves y nutrirnos de ideas sobre métodos de recolección de datos y análisis, así como entender mejor los resultados, evaluar las categorías relevantes y profundizar en las interpretaciones (Hernández; Fernández & Baptista, 2014) .

La construcción del estado del arte se basó en la identificación de estudios doctorales e investigaciones relacionadas con el tema central de la presente investigación, y se organizaron en cuatro grupos temáticos, atendiendo al problema de las conductas que manifiestan los niños entre cinco y seis años en el entorno escolar, a saber: infancia, ejercicio de la parentalidad, entornos de desarrollo y conductas infantiles (prosociales y de riesgo) que se manifiestan en la primera infancia. Los descriptores utilizados durante la indagación bibliográfica fueron: conducta infantil, conducta prosocial y de riesgo, ejercicio parental y entornos de desarrollo, búsqueda que fue realizada en bases de datos académicas reconocidas por la comunidad científica, tales como: Redalyc y Dialnet. Como criterio principal de selección, se tomaron en cuenta 53 documentos publicados a través de tesis docto-

rales, artículos de revistas indexadas, libros y otras publicaciones a nivel nacional e internacional entre 1986 y 2019, los cuales cuentan con un notable rigor teórico y metodológico, lo que permitió adquirir una visión histórica y epistemológica del tratamiento dado al tema. Así mismo, se consultó la página web de algunas entidades gubernamentales con el fin de revisar las políticas públicas que se han propuesto en Colombia y en el mundo relacionadas con el tema en cuestión.

Resultados

La Infancia desde la sociología

En respuesta al impacto de las transformaciones sociales en el proceso de desarrollo infantil, surgió, según Jiménez (2012), la idea de *infancia contemporánea*, que implica una mirada a la infancia desde nuevas dimensiones, donde se entrecruzan los ámbitos de lo público y lo privado. Este autor, resalta el creciente interés hacia el aspecto social de las infancias que las mira más allá del entorno familiar y las concibe (desde una visión social de futuro) como parte de la nueva ciudadanía que se integran a la sociedad como productoras y consumidoras (Jiménez, 2012).

Fernández (2009) comparte ese planteamiento sobre la sociedad como creadora de condiciones para el surgimiento de una nueva infancia, al sostener que a partir del siglo XX la sociedad empieza a reconocer a las infancias como parte de la sociedad. Según el autor, es necesario distinguir la participación de las infancias en la vida social y reflexionar cómo se les puede involucrar en la generación de nuevas formas de participación en el marco de una noción moderna de ciudadanía. También destaca que, aunque se han organizado algunos espacios para la participación de las infancias (que se originan al interior de la familia, la escuela, la ciudad y la sociedad con sus instituciones), las cuales favorecen una mejor visibilidad de las infancias y permiten que asuman un rol social más activo, aún enfrentan debilidades que deben ser corregidas (Fernández, 2005).

En relación con la conceptualización contemporánea de infancia, Duarte-Duarte (2013), afirma que “los nuevos contextos de socialización implican el reconocimiento del estatus social de esta y la comprensión de que es producto de una construcción social que conlleva reconocer a las infancias como sujetos de derechos y agentes sociales y como sujetos pensantes con capacidad de acción y decisión” (Duarte-Duarte, 2013). Como lo señala Touraine (1999), citado por Jurado (2002), “la infancia se reconoce como un actor social y como un problema de la contem-

poraneidad que se explica desde cuatro factores: otorgamiento de un mayor valor social y cultural; consideración de los nuevos roles culturales y económicos de la mujer; la reconfiguración de la educación como proceso que no es potestad exclusiva de la escuela, y la visibilidad que ha logrado” (Jurado, 2002).

Esta concepción contemporánea representa una mirada distinta de la infancia, al dejar de considerarla como una etapa en la que se cumplen unas condiciones estrictas, sino que se observa como una etapa en la que las experiencias vividas en el hogar y en su contexto sociocultural, influyen en las formas de ser, estar y actuar de cada niño, configurándolos como seres individuales, únicos y diferentes.

Para Gaitán (2006), la infancia es un grupo generacional único, que, estudiado desde la sociología de la infancia, intenta visibilizar a los infantes como actores sociales y como sujetos de derechos que deben ser protegidos y defendidos; también los reconoce como un grupo social desde el cual se pueden analizar sus roles, las relaciones de poder, las interacciones con otros (pares y adultos) y los conflictos e intereses que surgen como resultado de esas interacciones. Es decir, que el estudio de la infancia da mucha importancia a las interacciones, experiencias y visiones de los niños y niñas, ya que son capaces de modelar sus propias estructuras y procesos sociales de los que hacen parte (Gaitán, 2006).

Ahora bien, bajo esta mirada, se vuelve necesario y pertinente estudiar la infancia, como se hace con los jóvenes y los adultos, como una parte de la estructura social que interactúa con las demás y que es influenciada por las mismas fuerzas económicas, políticas y sociales que afectan a los demás grupos que constituyen dicha estructura (Gaitán, 2006).

De manera similar, Peralta y Fujimoto (1998), advierten que ningún país latinoamericano ha expedido lineamientos y políticas claras para la infancia, por lo tanto los alcances, impacto y resultados en este tema, son muy mínimos; Consideran que la infancia de América Latina adolece de los mismos problemas en todos sus países (Peralta & Fujimoto, 1998). Lo anterior deja ver la necesidad de buscar soluciones prontas, que se ajusten a la realidad y que se le dé, la importancia que la etapa de la infancia tiene en el desarrollo del ser humano, sin postergar más la atención y cuidado que requieren los infantes.

En el marco de esta realidad, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN, 2009), establece que una atención oportuna y pertinente tiene un gran im-

pacto para los niños y niñas. La realidad regional y nacional sobre la infancia, indica que los cambios que tienen lugar en la sociedad moderna afectan el desarrollo infantil (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2009), y así lo confirman Minujin, Bagnoli, Osorio Mejía, y Aguado Quintero (2015), quienes analizan las condiciones de vida que enfrenta “casi el 30% de la población en primera infancia de Colombia y establecen que los hogares colombianos, en su mayoría, viven en condiciones de alta o media precariedad” (Minujin; Bagnoli; Osorio & Aguado, 2015).

Para Camargo (2013), los acontecimientos adversos que experimenta directamente la infancia, generalmente se traducen en conductas y comportamientos inadecuados que interfieren en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello se hace pertinente evaluar la eficacia de los programas de atención a la primera infancia y de abordar las problemáticas planteando soluciones de fondo centradas especialmente en cambios estructurales del ejercicio parental y las prácticas educativas en el ámbito escolar (Camargo, 2013).

Así mismo, Beresaluce (2008), afirma que “las transformaciones de la sociedad colombiana han originado profundos cambios de pensamientos, valores y costumbres y esto ha llevado al sistema educacional tradicional a reflexionar sobre el creciente problema de los educandos: bajos niveles de lectura, fracaso escolar, problemas de disciplina, abandono de estudios y violencia escolar” (Beresaluce, 2008), lo cual muestra la urgente necesidad de implementar nuevos modelos que permitan mejorar el trabajo escolar.

Por su lado, El Concejo Distrital de Cartagena de Indias (2016), define en su Plan de Desarrollo 2016 – 2019, las políticas de atención a la Primera Infancia, dando cumplimiento a la Ley 1098 de 2006 expedida por el Congreso de la República de Colombia. Allí, se da prioridad a las acciones que buscan el desarrollo de los infantes, mediante la construcción de su identidad, enmarcado en la diversidad y la atención a los problemas sociales comunes de la población que alteran la calidad de los cuidados que reciben las infancias (Concejo Distrital de Cartagena de Indias D. T. y C., 2016).

Interacciones sociales y conductas infantiles (prosociales y de riesgo)

En la revisión de documentos de las interacciones en la infancia y sus efectos en el desarrollo de los niños y niñas, se pudo comprobar que es abordado, por algunos investigadores, desde el análisis del impacto de las situaciones sociales que vi-

ven los infantes sobre el alcance educativo, o en la propuesta de alternativas para alcanzar la verdadera fusión “escuela-comunidad” en pro de mejorar el proceso educacional de los niños y niñas en el ámbito escolar; sin embargo, se evidenció que son pocas las investigaciones realizadas para analizar el impacto de esas interacciones en las conductas prosociales y de riesgo de los infantes.

Según Garaigordobil (2014), las conductas prosociales se entienden como “toda conducta social positiva, que no daña, que no es agresiva, con/sin motivación altruista o el deseo de favorecer al otro sin esperar beneficio propio” (Garaigordobil, 2014). Partiendo de esta definición se puede afirmar que este tipo de conducta será la que favorezca al infante para su adaptación personal y social.

De otro lado, Gómez y Narváz (2018), a partir del análisis de los diferentes conceptos sobre la conducta prosocial, llegan a afirmar que este “es un concepto multidimensional, conformado por diferentes variables asociadas tales como: conductas de ayuda, altruismo y empatía por el beneficio de otras personas; involucra, además, diversos factores motivacionales” (Gómez & Narvaez, 2018). Lo anterior permite afirmar que la prosocialidad siempre se expresará en una conducta social positiva, centrada en el beneficio de los demás, motivada por el bien común.

Entre tanto, las interacciones son un fenómeno social que implica la traducción y anticipación que los participantes de una relación hacen de las acciones y conductas de sus interlocutores, tiene lugar entre los individuos que usan comunicación simbólica y a través de ella las personas van adquiriendo los modos y formas sociales debido a que el yo no es innato, sino que es creado socialmente. Las investigaciones que abordan las interacciones del niño y la niña con el adulto son más frecuentes desde las ciencias sociales centradas en la relación, inclusión o influencia del contexto en la escuela.

Ahora bien, las interacciones en ambientes violentos impiden que los niños y niñas fortalezcan su yo para auto-reconocerse como sujetos de derecho y actores en la configuración de la sociedad, que es el fin principal de la interacción social, sino que, por lo contrario, los lleva a expresar conductas agresivas y violentas. Al respecto, Pérez, Romero, Robles y Flórez (2019) afirman que en la expresión de estas conductas intervienen factores que interactúan con otras variables, convirtiéndolas en conductas negativas que requieren de un estudio profundo de los factores que inciden en esa actitud, como son la genética, el ambiente y los actores (Pérez; Romero; Robles & Florez, 2019).

Uno de esos factores está asociado a la realidad del entorno en el que se desarrolla la infancia en condición de pobreza; en ese sentido, Alvarado (2007) plantea que los entornos de escasez, originan la destrucción de la unidad familiar y de sus nichos sociales y culturales o que en el caso de existir, no son capaces de asistir las obligaciones básicas y de progreso de sus miembros (Alvarado, 2007). Al respecto Sánchez (2001) afirma que la sociedad colombiana presenta un panorama muy complejo, puesto que, además de las condiciones propias de su nivel de desarrollo, debe enfrentar conflictos sociopolíticos graves, sumado a la pérdida de la función de la familia y el colegio como entes transmisores de principios morales y modelos culturales (Sanchez, 2001).

Lo anterior, se agrava si se analiza que existe una falta total de socialización de esta situación, por parte de los medios masivos de comunicación, dando como resultado la falta de empoderamiento y de visibilización de los niños y niñas, aumentado por la falta de visibilización del entorno social en que se desarrolla (Fierro, 2014).

Por su parte, Catalán (2007), se interesó en analizar la relación escuela-comunidad para observar la participación de la familia en las escuelas, y a partir de ello, destacó la poca participación de los padres, las diferencias de opinión de los administrativos y los profesores sobre su compromiso y participación en la formación de los infantes, la falta de invitación a las familias, por parte de las escuelas, para participar en pro de una mejor formación para sus hijos e hijas y la falta de hábitos de colaboración de la familia y la comunidad (Catalán, 2007)

En contraste, Villena (2012), encontró en su investigación, una influencia positiva en las interacciones existentes entre los educadores y los infantes atendidos, lo cual dio como resultado el adecuado desarrollo de la infancia. Estas interacciones de calidad generaron beneficios cognoscitivos y psico-afectivos en los niños y niñas en esa primera etapa escolar, al mismo tiempo que mostró la apropiación profesional y la comprensión previa de los procesos por parte de los educadores, generando el correcto aprendizaje desde el ámbito personal y social (Villena, 2012).

En ese orden de ideas, Lacunza y Contini (2009), basaron los resultados de su investigación, sobre las conductas prosociales, en la aplicación de una Escala de Habilidades Sociales a los padres y una encuesta socio-demográfica que considera el nivel socio-económico en Tucumán (Argentina), lo cual les permitió observar que los infantes que participaron mostraron una serie de habilidades sociales po-

sitivas a pesar del contexto de pobreza en el que viven y no presentaron comportamientos y actitudes agresivas y violentas, lo que les permitió edificar un bagaje social que les evite las influencias que afecten su adecuado crecimiento (Lacunza & Contini, 2009).

Aranda (2007), considera que, la atención temprana a la infancia implica formar al padre, la madre y a los formadores que participarán en el proceso de desarrollo del niño y la niña y cuya intervención o acción deberá potenciar las habilidades físicas, intelectuales y sociales de los niños y niñas, lo que permitirá generar una buena socialización entre estos y sus pares; y favorecerá la aparición de comportamientos positivos (Aranda, 2007).

Orce (2015), hace un estudio de la relaciones intergeneracionales y demuestra que las transformaciones sociales han provocado cambios en las relaciones familiares, específicamente en las que hacen referencia a padres e hijos, que solían ser, a su juicio, desiguales en cuanto al poder, pues siempre eran los padres quienes lo ejercían. El, considera que entre mayor sean los cambios, más complejos se hacen las orientaciones hacia los hijos. En suma, las relaciones familiares han ido modificándose históricamente en la medida en que las condiciones sociales y la vida en familia se han transformado. Otros factores que han influido en los cambios intergeneracionales han sido la fundación de las escuelas y la instauración de patrones sociales propios de la civilización que interactúan con las necesidades de los infantes (Orce, 2015).

Un aspecto relevante dentro del ejercicio de la parentalidad es la formación de personas que en sus diferentes interacciones manejen conductas positivas. Al respecto, Garaigordobil (2014), asegura que es en el ambiente educacional en donde se enseña a socializar con los adultos y pares, a fin de tener conductas prosociales que les permitan asumir los principios morales, reglas, normas, además de crear tejidos sociales de mutuo cuidado (Garaigordobil, 2014). De hecho, Royo (1993) ya había observado que se debe prestar atención al tipo de situaciones de interacción que establecen los niños, ya que considera que de acuerdo con la situación presentada debe buscarse la respuesta adecuada, puesto que cada individuo es único y reacciona de manera distinta a una situación común. Es relevante entonces, según el autor, hacer énfasis en la educación social que poseen los infantes para el manejo de las situaciones particulares de interacción, ya que ellos van logrando, a medida que van creciendo, técnicas sociales más eficaces para establecer una interacción empática y asertiva con sus compañeros (Royo, 1993).

Machargo (1991), posterior al análisis hecho a varias investigaciones, afirma que en los primeros años de su vida escolares es donde ocurren los avances más significativos para los infantes; es en esa etapa en donde aprenden a identificar y aceptar las necesidades y características de los otros, a actuar de manera desinteresada para el alcance de metas comunes objetivamente positivas, a generar relaciones interpersonales o sociales sanas, al igual que aprenden a actuar cooperativamente. Por otro lado, es la etapa que los ayuda a reconocerse como parte de un grupo social o una familia que tiene reglas, normas, valores y principios que deben aceptar y cumplir, adquiriendo así, el modelo de comportamiento social futuro. Los seis primeros años del niño o la niña transcurren en un contexto familiar o social cercano, por lo tanto, la asistencia a la escuela se convierte en la oportunidad de vivir otro tipo de relaciones sociales y afectivas (Machargo, 2005).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se han realizado propuestas para favorecer la adquisición de conductas prosociales en la primera infancia. Una de estas, es el Programa de Habilidades para la Infancia Temprana de McGinnis y Goldstein (s/f) que propone una gama de habilidades prosociales que incluye cuarenta destrezas en el campo de este tipo de conductas y cuenta con una metodología apropiada para su enseñanza en el contexto educativo (McGinnis & Goldstein, s/f). En el mismo sentido, Torres Méndez (2010) plantea a partir de unos fundamentos teóricos ciertas estrategias pedagógicas que permitan transformar los comportamientos agresivos en la infancia a través del fomento de la interiorización de comportamientos prosociales.

El ejercicio parental frente a las conductas infantiles (prosocial y de riesgo)

Del análisis sobre la influencia de los contextos sociales, resulta innegable la importancia del contexto familiar para la construcción de las conductas prosociales en la primera etapa de vida de un individuo, tanto a nivel socioemocional como cognitivo. De ahí la importancia que el ejercicio parental adquiere para la construcción de dichas conductas y para las interacciones del infante con el adulto cercano a él. El papel que cumplen el padre, la madre o los cuidadores como primeros responsables de la atención y formación del infante, es de mucha relevancia, pues son ellos quienes, primeramente, ayudan a construir el conjunto de relaciones recíprocas que los ayudará a “desarrollar las competencias para avanzar y mejorar las relaciones con los hijos, hijas y con las parejas” (Loizaga, 2011).

El ejercicio parental está directamente relacionado con la habilidad que adquieren los infantes para manejar sus emociones y responder adecuadamente necesidades en todos los aspectos de su vida, tanto en lo físico como en lo afectivo, social e intelectual; Ahora bien esas habilidades son la respuesta a las actividades que realizan los padres y/o cuidadores en el proceso de educación de sus hijos De este modo, la parentalidad es entendida como aquel ejercicio que estimula la formación de relaciones sanas entre padres y/o cuidadores e hijos para desarrollarse plenamente. Ahora bien, los padres, a su vez, necesitan tener unas habilidades para cumplir su rol, que dependen de varios factores, entre ellos, la propia historia de sus relaciones paterno-filiales, la actitud de ellos frente a los compromisos adquiridos, la forma de relacionarse con los demás, la habilidad para fijar límites sin recurrir a formas violentas para alcanzarlos y todo esto en pro de formar personas autosuficientes, empáticas, asertivas que les permita vivir adecuadamente en sociedad.

Continuando con las definiciones de parentalidad, el presente estudio se apoya en las dadas por diferentes entidades e investigadores, como el Ministerio de Sanidad y Política Social de España y la Federación Española de Municipios y Provincias (2010); Loizaga (2011); Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti (2014), quienes coinciden en afirmar que ésta, se refiere al conjunto de habilidades, capacidades y actividades que los padres realizan para el cuidado, atención y formación de sus hijos, haciendo sus propios ajustes, de ser necesario, para desempeñar bien su papel y responder a los requerimientos de los infantes (Federación Española de Municipios y Provincias, 2010); (Loizaga, 2011); (Vargas-Rubilar & Arán-Filippetti, 2014).

El concepto de parentalidad positiva, por su parte, consiste en avivar las relaciones profundas e íntimas entre padres y/o cuidadores e hijos y hacer que se sientan socialmente integrados e importantes en sus núcleos familiares y sociales, en donde se les respeten y hagan valer sus derechos (Jason, 2012).

Espinal Durán (2002), explica la importancia de la parentalidad para el buen crecimiento de los infantes, partiendo de la comparación de dos entornos socio-culturales disímiles, analiza los estilos y las formas que se adoptan en la familia para educar a los hijos, y así ahondar en el conocimiento empírico de la familia. El estudio concluye que los estilos educativos presentan significativas diferencias. Entre ellas:

El nivel de estudios que tienen las madres y la situación laboral; en ambos grupos existen unas diferencias significativas en el modo de educar a sus hijos.

Por ejemplo, se encontró que las mujeres con estudios superiores y trabajadoras fuera del hogar, tuvieron un puntaje más alto en salud familiar y en cohesión, lo cual permite inferir que salir a trabajar y alcanzar estudios universitarios contribuye a la competencia familiar, aunque para ello haya que superar tensiones (Espinal, 2002).

De acuerdo con los resultados anteriores, se identifican algunas características claves para las buenas relaciones entre padres, cuidadores e hijos, donde deben primar los derechos de los niños, el respeto por sus necesidades básicas, una educación incluyente, que garantice el total desarrollo de la personalidad de la infancia, todo enmarcado en un ejercicio de parentalidad positivo y real.

El entrenamiento, para un ejercicio parental positivo, debe tener en cuenta planteamientos como el de Rodrigo (2008), citado por Capano, Ubach, y Pacheco (2014), sobre competencias parentales quien las define como:

el conjunto de capacidades con las que cuentan los padres, madres o referentes para afrontar la tarea vital de ser padres, de una manera flexible y adaptativa, teniendo en cuenta la etapa evolutiva en la que se encuentran y las necesidades educativas de los hijos(as), a partir de un modelo social razonable, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que las familias reciben de los diversos sistemas de influencia y que les permite desplegar dichas capacidades (Capano; Ubach & Pacheco, 2014)

Este concepto permite entender el ejercicio parental positivo como “un buen inicio para prevenir el maltrato infantil frente a las incompetencias parentales por parte de los adultos responsables de su cuidado y formación (Capano; Ubach & Pacheco, 2014). Así mismo, Loizaga (2011) deja entrever la existencia de hechos que dañan al infante “La humillación y el sometimiento activan el sistema nervioso, generando estrés, ansiedad, depresión y traumatización” (Loizaga, 2011). Esto ocurre porque los niños y niñas están en desventaja de condiciones en relación con los adultos, por lo tanto, requieren de cuidados y atención tanto física como psicológicamente.

Ruiz (2017), cita a Gómez y Muñoz (2013), en un documento publicado por la Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas ACHNU, en el que plantea que el ejercicio parental tiene un papel importante en las actitudes de los niños y niñas y que se evidencia una amplia relación entre el comportamiento de los padres y/o

cuidadores y el de los infantes en el contexto escolar. La parentalidad se trata de una tarea fundamentada en el interés por el niño que está a su cuidado y sobre el cual se ejerce una autoridad legitimada, basada en el respeto, la tolerancia y en acuerdos para la solución de los inconvenientes. Esto educa a los infantes con un conjunto de habilidades, capacidades y competencias que les permiten ser empáticos y cuidadosos de su entorno, al mismo tiempo que los forma para modular sus emociones en pro de obtener sus metas, poder comunicarse de manera flexible y hacer retroalimentaciones constantes sobre su actuar a fin de reorganizarse constantemente (Ruiz, 2017).

En esa misma línea, en el estudio desarrollado por Bartau y Caba (2009) y en el cual participaron distintas personas formadas en el tema de parentalidad positiva, se implementó una experiencia sobre ese tema con un grupo piloto de padres y el reporte mostró mejorías en las actuaciones de los padres al ejercer la parentalidad, las cuales fueron identificadas por los trabajadores familiares; así mismo, se concluyó la incidencia de esta en el desarrollo sociopersonal del niño y la niña:

Las mejoras más significativas se observaron en las siguientes áreas: a) habilidades de interacción con los adultos y los pares, b) mayor respeto por las normas y reglas y c) mayor autocontrol en la relación con sus pares y adultos (Bartau & Caba, 2009).

Partiendo del enfoque propositivo sobre la parentalidad, Gómez y Muñoz (2014) proponen un cuestionario denominado *Escala de parentalidad positiva*, el cual contiene las habilidades y capacidades parentales para el cuidado, protección y educación de los hijos que garantice un sano crecimiento. De igual forma, da orientaciones para identificar previamente dichas habilidades, con el fin de poder organizar el trabajo con los padres y/o cuidadores a través de procesos de análisis de nuevas técnicas que, al ser incorporadas a la rutina diaria de la familia, pueden beneficiar el desarrollo del niño y coadyuvar al diseño de nuevos programas de formación y de herramientas que orienten a los padres y/o cuidadores a mejorar sus modos de crianza (Gómez & Muñoz, 2014).

Entornos de desarrollo

Paralelo a las investigaciones que plantean la influencia del ambiente familiar y el socioeducativo para adquirir conductas prosociales y de riesgo, también es necesario destacar las investigaciones relacionadas con Entornos de Desarrollo

que “actúan como agentes educativos y participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Secretaría de Educación Pública, 2013). Los Entornos de Desarrollo son el ambiente en el que la parentalidad es ejercida y se manifiestan las conductas infantiles. Las investigaciones revisadas al respecto se enfocan en la caracterización de las prácticas educacionales y la incidencia de éstas en el desarrollo de la primera infancia. Igualmente estudia las propuestas de innovación para mejorar el aprendizaje, los procesos educativos y experiencias, relacionadas con el trabajo institucional basado en la parentalidad.

Los Entornos de Desarrollo son definidos por la Comisión Intersectorial para la Atención Integral de Primera Infancia, como:

“Aquellos que promueven y realizan la protección integral de sus derechos; promueven la equidad social, la paz y la armonía entre las personas y con el ambiente; generan tranquilidad y confianza en niñas y niños; cuidan su integridad física, emocional y social; son sensibles ante sus necesidades; estimulan su aprendizaje; promueven su salud y actividad física; previenen y protegen contra cualquier forma de violencia; ayudan a prevenir las enfermedades y los accidentes; generan recursos y capacidades para prevenir y actuar ante los desastres y las emergencias y facilitan la inclusión de niños y niñas de diferentes culturas y etnias y de condiciones físicas o mentales diferentes” (Comisión Intersectorial para la Atención Integral de Primera Infancia, s/f)

De acuerdo con ese concepto, la escuela debe considerarse como un entorno de desarrollo; sin embargo, siguiendo a Abello y Acosta (2006), al interior de la escuela se le da mayor valor a los “logros en términos de aspectos cognitivos que a los socio-afectivos”; según estos autores, existe poco impacto de ciertos programas para lograr cambios significativos que propicien la sana relación de los niños y niñas con los instituciones educativas y las familias. Es por ello que resaltan que el agente educativo también debe hacerse cargo de la promoción de los alcances de la familia y del desarrollo social y comunitario. Según ellos, hay una alta tendencia de analizar el impacto que tienen las interacciones entre adultos e infantes para la construcción identitaria de estos, igualmente, estudian sus respuestas ante situaciones que experimentan y la construcción de entornos de desarrollo que manejen adecuadamente los resultados de estas interacciones para su transformación (Abello & Acosta, 2006).

Por otra parte, el trabajo realizado por De la Cueva (2017) busca aportar a la comprensión del papel que ocupan las emociones en el aula, por ello intenta “describir e ilustrar cómo se desgrana esta esencia emocional del aula, de la mano de las que mejor la conocen, que son las maestras”. El autor expone que el niño hace apropiación de prácticas emocionales que la maestra utiliza con él, en los casos observados se apreció “una mejoría en las cuatro competencias emocionales: reconocimiento, expresión, regulación y empatía”, lo cual se refleja en el uso de esas prácticas por parte de los niños. Las conclusiones de este autor llevan a entender que las maestras son “modelos de expresión y regulación emocional” y que los niños aprenden de ellas cómo y cuándo expresar sus emociones y controlarlas adecuadamente (De La Cueva, 2017).

La familia, como ambiente de crianza de mayor valor en los primeros años de vida del individuo, fue el interés de Torío (2001) como escenario en el que adquieren los hábitos y habilidades iniciales que le posibilitan construir un comportamiento y autonomía esenciales para la vida. Sus resultados dejan entender que la familia es el lugar donde:

Surgen nuevas experiencias de organización familiar y de relaciones de padres e hijos, en las que se redefinen entre otros aspectos el matrimonio, los vínculos de autoridad, los nuevos papeles asignados a los padres y el apoyo que prestan los miembros de otras generaciones (Torío, 2001)

Villena (2012), afirma que las estrategias educativas y familiares autoritarias o permisivas están directamente relacionadas con el éxito o el fracaso de los hijos, y agrega que las prácticas inadecuadas para afrontar el estrés, influyen sobre el éxito o fracaso escolar, por tanto, recomienda:

“Incluir en la formación de los profesores un tema sobre el estilo equilibrado, dado que es el que más se asocia con altos rendimientos escolares en los educandos. Además, pueden crear programas de educación familiar, para el dominio de los tres grandes grupos de prácticas educativas familiares” (Villena, 2012)

Los niños y niñas necesitan un ambiente escolar agradable, cálido, seguro y acogedor para crecer y desarrollarse armónicamente; un entorno donde, además de sentirse valorados, las relaciones interpersonales puedan fluir y donde las relaciones infancia-adulto estimulen la construcción positiva de su autoimagen. Estos

ambientes educativos deben contar con las herramientas necesarias para llevar a cabo diferentes actividades “el ambiente educativo es un entorno social en donde el niño permanece gran parte de su vida”. Está configurado por ambientes, herramientas, interacciones, relaciones interpersonales, que crean un espacio único (Secretaría de Educación Pública, 2013).

Discusión y conclusiones

Al identificar y describir las conductas que se manifiestan en la primera infancia, no se puede considerar que son producto de la imposición del adulto, que son mecánicas, sino que es la respuesta de todo un proceso de construcción social que se ha dado en la contemporaneidad, fundamentado en el reconocimiento de los niños y niñas como personas, lo cual necesariamente conduce a plantear la posibilidad de que las conductas que manifiestan, puedan estar relacionadas con circunstancias, experiencias y vivencias que se dan alrededor de él, en las que la familia y la escuela juegan un papel importante.

El estudio de la relación entre el ejercicio parental y las conductas en la primera infancia, se realiza desde el enfoque planteado por la nueva Sociología de la infancia (Gaitán, 2006), la cual intenta develar la realidad que vivencian niños y niñas en la sociedad de hoy; busca, además, visibilizarlos “como actores sociales y sujetos de derechos a los que hay que cuidar y defender”. Dicho enfoque concibe la infancia como un grupo social, que permite el análisis de las interacciones, sus roles, los conflictos, intereses y relaciones de poder, que surgen como respuesta a esas mismas interacciones.

La población objetivo de la investigación, son los niños y niñas entre cinco y seis años que hacen parte de un grupo social en desventaja o de los “invisibilizados”, ya que no se les tiene en cuenta en la toma de decisiones que los impactan negativamente en todos los aspectos, especialmente en el escolar y familiar, y terminan siendo marginados de las atenciones y cuidados a los que tienen derecho.

Las investigaciones consultadas sobre la primera infancia, centran sus intereses en proponer modelos de actuación en el aula para el desarrollo de las habilidades, destrezas, capacidades y competencias de los niños y niñas. También se centran en mejorar las condiciones en que estos se desarrollan, lo cual, aunque aporta elementos para el manejo de las situaciones, carece de una visión integral de las mismas pues quedan por fuera aspectos relacionados con los otros actores de una

situación, en ese sentido la investigación plantea trabajar en el diseño de un marco de orientaciones a partir de los resultados obtenidos que involucre la población de padres, niños, maestros y contexto escolar de manera que se dé un accionar articulado que favorezca el mutuo estímulo y desarrollo de habilidades, capacidades y estrategias.

Referencias

- Abello, R & Acosta, A. (2006). Recomendaciones para la política pública de primera infancia en materia de educación inicial a partir del estudio de cinco modalidades de atención a la primera infancia en Bogotá, Colombia. *Revista de Educación para el desarrollo internacional*. Obtenido de file:///C:/Users/ESTACION/Downloads/RECOMMENDACIONES_PARA_LA_POLITICA_PUBLIC%20(1).pdf
- Alvarado, S. (2007). Construcción de conocimiento pertinente en las Ciencias Sociales: niñez, juventud y educación. *Revista Hologramática*, 1(7), 233 - 249. Obtenido de http://www.cienciaried.com.ar/ra/usr/3/491/hologramatica07_v1pp233_249.pdf
- Aranda R. (2007). Evaluación diagnóstica sobre las habilidades sociales de los alumnos de educación infantil: proyecto de formación del profesorado en centros (Centro “La Inmaculada” de Hortaleza)-Primera parte. *Revista Tendencias Pedagógicas*, 111 - 149. doi:10.15366 /tp
- Bartau, I & Caba, M. (2009). Una experiencia de mejora de las habilidades para la parentalidad y el desarrollo sociopersonal de los menores en contextos de desprotección social. *Revista Psychosocial Intervention*, 18(2), 135-151. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179814021005>
- Berasaluce, R. (2008). *La calidad como reto en las escuelas de educación infantil al inicio del siglo XX Las escuelas de Reggio Emilia de Loris Malaguzzi como modelo a seguir a la práctica educativa*. Alicante - España: Universidad de Alicante. Obtenido de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11273/1/tesis_Rosario_Berasaluce.pdf
- Camargo, M. (2013). *La intervención educativa en la educación inicial en zonas de riesgo y alto riesgo social en Bogotá, Colombia. Elaboración y aplicación del programa “pedagogía de la ternura y resiliencia para aprender jugando”*. Madrid - España: Universidad Complutense. Recuperado el 10 de 07 de 2021, de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/24032/1/T35045.pdf>
- Capano, A; Ubach, A & Pacheco, A. (2014). Parentalidad positiva: recurso para la prevención del maltrato en la infancia y adolescencia. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas Kenosis*, 2(3), 70 - 87. Obtenido de file:///C:/Users/ESTACION/Downloads/Parentalidad_positiva_recurso_para_la_pr.pdf

- Catalán, M. (s/f de s/f de 2007). *Participación de las familias y de la comunidad en el centro de educación infantil*. Obtenido de Participación de las familias y de la comunidad en el centro de educación infantil.: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=41434>
- Comisión Intersectorial para la Atención Integral de Primera Infancia. (s/f de s/f de s/f). *Lineamiento técnico de entornos que promueven el desarrollo*. Obtenido de Lineamiento técnico de entornos que promueven el desarrollo.: <http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/2.De-Entornos-que-Promueven-el-Desarrollo.pdf>
- Concejo Distrital de Cartagena de Indias D. T. y C. (s/f de s/f de 2016). *Plan de Desarrollo “Primero la Gente” 2016–2019. Cartagena de Indias*. Obtenido de Plan de Desarrollo “Primero la Gente” 2016–2019. Cartagena de Indias.: https://www.cartagena.gov.co/Documentos/2016/Transparencia_y_aip/Plan_de_Desarrollo/2016/ACUERDO-006-2016-PLAN-DE-DESARROLLO.pdf
- De La Cueva, M. (2017). *Las competencias emocionales de las profesoras y el desarrollo socio-afectivo en la educación infantil. Una perspectiva émica y socio-cultural*. Madrid - España: Universidad Autónoma de Madrid. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10486/680506>
- Duarte-Duarte, J. (s/f de s/f de 2013). Infancias contemporáneas, medios y autoridad. (revistalatioamericanaumaniales, Ed.) *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, 461-472. doi:DOI:10.11600/1692715x.1121080812
- Espinal, I. (2002). *Estudio comparativo entre familias dominicanas y españolas con hijos en educación infantil, basado en las dimensiones de estilo educativo y competencia*. Valencia - España: Universidad de Valencia. Obtenido de <file:///C:/Users/ESTACION/Downloads/espinal.pdf>
- Federación Española de Municipios y Provincias. (s/f de s/f de 2010). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Obtenido de Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias: https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/2938_d_ParentalidadPOsitivaFEMP_2010.pdf
- Fernández, J. (2005). *Los niños y niñas: ¿ciudadanos de hoy o de mañana?* Barcelona - España: Universidad de Barcelona.
- Fierro, M. (2014). La invisibilización del alumno: un fenómeno inadvertido del sistema escolar mexicano. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 05(04), 83 - 102. Recuperado el 28 de 07 de 2021, de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/661002?show=full>

- Gaitán, L. (19 de 06 de 2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. (U. Complutense, Ed.) *Revistas Científicas Política y Sociedad*, 43(1), 09 -26. doi:<https://dx.doi.org/10.5209/POSO>
- Garaigordobil, M. (s/f de s/f de 2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146 - 157. Recuperado el 12 de 07 de 2021, de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142d.pdf>
- Gómez, E & Muñoz, M. (2014). *Escala de parentalidad positiva*. Santiago de Chile: Fundación Ideas para la Infancia. Obtenido de <https://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf>
- Gómez, A & Narvaez, M. (2018). Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales: retos y reflexiones para la investigación social. *Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 14(2), 263 - 277. doi: <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0002.05>
- Gonçalves, P. (2015). Provincia de Badajoz - España: Universidad de Extremadura.
- Hernández; Fernández & Baptista. (2014). *Metodología de la investigación - sexta edición*. México D.F: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Jason; S. (2012). *La parentalidad en la Europa contemporánea: un enfoque positivo*. Madrid - España: MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD. Obtenido de https://www.mdsocialesa2030.gob.es/derechos-sociales/familias/Parentalidad_Positiva/docs/ParentalidadEuropacomtemp..pdf
- Jímenez, A. (2012). *Emergencia de la infancia contemporánea en Colombia, 1968-2006*. Bogotá: Universidad Distrital -UD.
- Jurado, J. (s/f de s/f de 2002). Problemas socioeducativos de los niños y adolescentes de hoy. Estudios pedagógicos. *Revista Scielo*, 205 - 216. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052002000100013>
- Lacunza, A & Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Revista Ciencias Psicológicas*, 57 -66. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4595/459545419006.pdf>
- Lay, S. (2015). *La participación de la infancia desde la infancia. La construcción de la participación infantil a partir del análisis de los discursos de niños y niñas*. Segovia - España: Universidad de Valladolid.

- Loizaga, F. (2011). Parentalidad positiva. Las bases de la construcción de la persona. *Educación social: Revista de intervención socioeducativa*, 70 - 88. Obtenido de <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/250179/334764>
- Machargo, J. (2005). *Desarrollo personal y social en los años de la educación Infantil*. Las Palmas - España: Universidad Las Palmas de Gran Canaria. Obtenido de https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/5041/2/0235347_01991_0008.pdf
- McGinnis, E & Goldstein, A. (s/f de s/f de s/f). *Programa de habilidades para la infancia temprana: la enseñanza de habilidades prosociales a los niños de preescolar y jardín infantil*. Obtenido de Programa de habilidades para la infancia temprana: la enseñanza de habilidades prosociales a los niños de preescolar y jardín infantil.: https://www.academia.edu/27571210/PROGRAMA_DE_HABILIDADES_PARA_LA_INFANCIA_TEMPRANA_La_ense%C3%B1anza_de_habilidades_prosociales_a_los_ni%C3%B1os_de_preescolar_y_jard%C3%ADn_infantil
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia . (s/f de Abril de 2009). *Por una educación inicial incluyente y para toda la vida*. Obtenido de Por una educación inicial incluyente y para toda la vida: <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-192210.html>
- Minujin, A; Bagnoli, V; Osorio, A & Aguado, L. (2015). *Primera infancia cómo vamos : identificando desigualdades para impulsar la equidad en la infancia*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado el 24 de 07 de 2021, de https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/librol_primera_infancia_completo_gidr.pdf
- Orce, V. (2015). *Vínculos familiares y relaciones intergeneracionales desde la perspectiva de Norbert Elías y Pierre Bourdieu*. Buenos Aires - Argentina: Universidad de Buenos Aires. Obtenido de http://www.uel.br/grupo-estudo/processoscivilizadores/portugues/sites/anais/anais14/arquivos/textos/Comunicacao_Oral/Trabalhos_Completos/Victoria_Orce.pdf
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2010). *2021: metas educativas: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Madrid - España: Organización de Estados Iberoamericanos. Recuperado el 25 de 07 de 2021, de <https://oei.int/publicaciones/metlas-educativas-2021-la-educacion-que-queremos-para-la-generacion-de-los-bicentenarios-documento-final>
- Peralta, M & Fujimoto, G. (s/f de 07 de 1998). *ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (O.E.A)*. Obtenido de ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (O.E.A): <https://www.oas.org/udse/readytolearn/documentos/7.pdf>
- Pérez, K; Romero, K; Robles, J & Florez, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones

- educativas. *Revista Espacios*, 40(31), 08 - 18. Recuperado el 25 de 08 de 2021, de <https://www.revistaespacios.com/a19v40n31/a19v40n31p08.pdf>
- Pinheiro, M. (2012). *El jugar de los niños en espacios públicos*. Barcelona - España: Universidad de Barcelona.
- Royo, P. (1993). *El conocimiento de estrategias de interacción con los compañeros en la infancia: diferencias en función de la edad,, el sexo y el grado, de adaptación social*. Madrid - España: Universidad Complutense de Madrid. Obtenido de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2985/1/T17465.pdf>
- Ruiz, I. (s/f de 05 de 2017). *Importancia de la parentalidad positiva como oportunidad para el cambio cultural*. Obtenido de Importancia de la parentalidad positiva como oportunidad para el cambio cultural.: file:///C:/Users/ESTACION/Downloads/IMPORTANCIA_DE_LA_PARENTALIDAD_POSITIVA.pdf
- Sanchez, Y. (2001). Vigotski, Piaget y Freud: a propósito de la socialización. *Enunciación*, 6(1), 29 - 34. doi: <https://doi.org/10.14483/22486798.2440>
- Secretaría de Educación Pública. (s/f de s/f de 2013). *Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal. Dirección de Educación Inicial*. Obtenido de Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal. Dirección de Educación Inicial: <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/educacion-inicial-direccion-de-educacion-inicial>
- Tolentino, K. (2013). *Violencia Contra Violencia. Política pública de protección a la infancia vulnerada por maltrato infantil en Chile: la regulación de niñas y niños*. Barcelona - España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Torío, S. (2001). *Estudio socioeducativo de hábitos y tendencias de comportamiento en familias con niños de educación infantil y primaria en Asturias*. Oviedo - España: Universidad de Oviedo.
- Valdivieso, L. (2015). *Comportamiento familiar y atribuciones causales de los éxitos y fracasos escolares de los hijos en edades tempranas*. Valladolid - España: Universidad de Valladolid.
- Vargas-Rubilar, J & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171 - 186. Obtenido de Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Villena, A. (2012). *Efectos del “nuevo modelo curricular” en calidad del entorno educativo, interacciones adulto-niño e inteligencia emocional: un estudio cuasi-experimental con preescolares en situación de vulnerabilidad socio-ambiental*. Valladolid - España: Universidad de Valladolid.